

Roles e Interpretación

Breve repaso conceptual

La música es, ante todo, una **herramienta fundamental para comunicar**. A través de ella se intercambian ideas, emociones y significados. Para comprender mejor este proceso, repasemos tres pares de conceptos clave:

- **El Lenguaje (lengua y habla)**: la **lengua** representa el sistema de reglas y códigos que comparte una comunidad (en el **lenguaje** musical, las escalas o los géneros); mientras que el **habla** es el uso particular y concreto que cada persona hace de ese sistema (la ejecución propia de un artista).
- **El Signo (significante y significado)**: el **significante** es la parte material del **signo** (la onda sonora, la nota cantada o escrita, el gesto); en tanto que el **significado** es la idea o concepto que ese signo despierta en quien lo recibe.
- **Texto y contexto**: el **texto** es la obra producida (la canción, por ejemplo), y el **contexto** abarca el conjunto de circunstancias históricas, culturales y sociales que rodean a esa obra y condicionan cómo se produce y se recibe.

1. La vida como un escenario

“El mundo entero es un escenario, y todos los hombres y mujeres son meros actores. Tienen sus salidas y sus entradas; y un hombre en su tiempo representa muchos papeles...”

Como gustéis, William Shakespeare

Tomando como punto de partida esta idea de Shakespeare, el sociólogo Erving Goffman desarrolló una teoría muy útil para entender las relaciones humanas: la **perspectiva dramática**. Para Goffman, la vida cotidiana funciona de manera muy similar a una representación teatral. Las personas actúan como actores sociales en diversos escenarios, desplegando distintas facetas frente a los demás, buscando cuidar la impresión que proyectan en su audiencia, sabiendo de antemano qué espera el otro.

Llevado al terreno de la música y el canto, esto nos ayuda a ver que un cantante arriba del escenario no es solamente alguien que emite sonidos, sino un artista que

encarna un personaje determinado. Esa puesta en escena musical incluye:

- La fachada, que se compone de dos elementos:
 - El escenario, la iluminación, el vestuario, los instrumentos, la postura corporal del ejecutante, etcétera.
 - El manejo de la impresión: el uso consciente o espontáneo de los gestos, las miradas y las distancias para construir un personaje o generar una sintonía particular con el público.
- Las expectativas compartidas: el cantante asume una postura particular (el rebelde, el nostálgico, la figura imponente) que el público **espera encontrar** (expectativas) y que decodifica con facilidad a través de códigos compartidos.

2. Las dos formas de interpretar

Partiendo de la base de que la música es una herramienta de comunicación, y utilizando las nociones de signo, contexto y representación teatral, la acción de “interpretar” se divide en dos ideas igual de importantes:

2.1. Interpretar como “entender”

En primer lugar, interpretar significa **comprender, descifrar y encontrarle sentido** al mensaje musical. Aquí entra en juego la capacidad de conectar el **significante** (la melodía o la letra) con su **significado**, teniendo en cuenta el **contexto** en el que surgen.

Una obra musical no tiene una sola lectura posible; su sentido cambia según quién la escuche y desde qué momento histórico o cultural lo haga.

Ejemplo: una misma letra puede haber nacido como un grito de protesta en una época de crisis y, con el correr de los años, transformarse en un recordatorio nostálgico o en un clásico de fogón. El oyente pone en juego sus conocimientos previos para descifrar esa propuesta artística.

2.2. Interpretar como “representar”

En su segunda acepción, interpretar es **dar vida, encarnar y poner en acto** una obra. Es el momento en el que el artista se instala plenamente en el “escenario” del que hablaba Goffman: toma un material que ya existe (una canción) y le imprime su propio estilo, su impronta y su sensibilidad.

Ninguna ejecución es igual a otra porque refleja la personalidad y la forma en que el intérprete se apropia de la obra.

Dos cantantes pueden entonar exactamente las mismas notas, pero al asumir personajes y estilos distintos, logran transmitir sensaciones completamente diferentes (por ejemplo, una versión íntima y sobria frente a otra cargada de dramatismo).

Conclusión

Pensar la música y el canto como herramientas de comunicación —y analizarlos a través de la teoría de los roles de Goffman— nos muestra que el hecho artístico va mucho más allá de la capacidad o destreza técnica. Cantar y escuchar son, en el fondo, interacciones sociales donde leemos textos, compartimos significados y representamos permanentemente nuestros papeles en el gran escenario de la cultura.